

EL ASCENSO DEL HOMBRE

El afán de poder

1. Las revoluciones no son producto del destino sino de los hombres. En ocasiones son hombres solitarios geniales. Pero las grandes revoluciones del siglo XVIII fueron realizadas por hombres insignificantes agrupados.. Lo que los motivaba era la convicción de que todo hombre es dueño de su propio destino.

Hoy en día damos por sentado que la ciencia tiene una responsabilidad social. Esta idea nunca se les habría ocurrido ni a Newton ni a Galileo. Ellos concebían la ciencia como una explicación del mundo tal como es, y la única responsabilidad que reconocían era la de decir la verdad. La idea de que la ciencia constituye una empresa social es moderna, y se inicia con la revolución industrial.

2. Transcurriría una centuria antes de que los ideales de la Sociedad Lunar se hicieran realidad en la Inglaterra victoriana. Cuando esto sucedió, la realidad parecía un lugar común, cómico incluso, como una tarjeta postal con una imagen victoriana. Resulta cómico pensar que la ropa interior de algodón y el jabón obraron una transformación en la vida de los pobres. Sin embargo, estos artículos simples -el carbón en una cocina de hierro, los cristales en las ventanas, la variedad de alimentos- constituían un formidable ascenso en los estándares de vida y de salud. Para nuestros estándares, esas ciudades industriales eran barrios bajos; mas para aquella gente que provenía de una cabaña, una casa en un terraplén simbolizaba una liberación del hombre, de la suciedad, de la enfermedad; ofrecía nuevas posibilidades de elección... Es probable que las camas de armazón de hierro salvaran a más mujeres de la fiebre del parto que el maletín negro del médico, que en sí mismo constituía una innovación médica.

3. En 1776, Matthew Boulton se hallaba muy ufano por su nueva colaboración con James Watt para construir la nueva máquina de vapor. Cuando el biógrafo James Boswell se presentó a Boulton ese mismo año, este le expresó en tono de grandeza: "Yo vendo aquí, señor, lo que todo el mundo desea tener: poder". Bella frase. Pero también verdad. El poder es una nueva preocupación, una suerte de nueva idea, en ciencia. La revolución industrial, la revolución inglesa, resultó ser la gran descubridora del poder. Se buscaban fuentes de energía en la naturaleza: viento, sol, agua, vapor, carbón. Y de pronto se planteó una pregunta concreta: ¿Por qué son todas una? ¿Qué relación existe entre ellas? Esto nunca se había preguntado antes. Hasta entonces la ciencia se había preguntado exclusivamente por la exploración de la naturaleza tal cual es. Pero ahora el concepto de la transformación de la naturaleza con el fin de extraer el poder de ésta, y de cambiar una forma de poder por otra, se puso en primer plano de la ciencia. En particular, se hizo claro que el calor es una forma de energía y que se convierte en otras formas a una velocidad fija de cambio.

4. Desde sus comienzos, cuando aún dependía de la fuerza del agua, la revolución industrial fue terriblemente cruel con aquellos cuya vida y subsistencia alteró profundamente. Esta es la naturaleza de todas las revoluciones, pues por definición éstas se mueven con demasiada rapidez para aquellos que son afectados por ellas. Empero, con el tiempo se convirtió en una revolución social, estableciendo la igualdad social, la igualdad de derechos y, sobre todo, la igualdad intelectual, de las cuales todos dependemos. ¿En qué situación se encontraría usted, de haber nacido antes de 1800? Vivimos todavía a mediados de la revolución industrial, lo que nos dificulta apreciar sus implicaciones; mas el futuro pondrá en claro que ésta constituye en el ascenso del hombre un paso tan largo y poderoso como el dado por el Renacimiento. El Renacimiento estableció la dignidad del hombre. La revolución industrial estableció la unidad de la naturaleza.

Bronowski, J. *El ascenso del hombre*. EUA, Fondo Educativo Interamericano, 1979.